

Un libro de tres profesores

"Coloso: una aventura histórica"

Hoy escribe: Monseñor Carlos Oviedo Cavada, Arzobispo de Antofagasta.

A pesar de numerosas citas de decretos, de informaciones de precios y de especulaciones comerciales, este libro se lee apasionadamente. Se principia su lectura y no se la deja hasta el final. Así me ocurrió a mí.

Los profesores de la Universidad de Antofagasta, Floreal Becabarren, Antonio Obilnovic y Juan Panadé, con paciencia y estudio, han evocado la verdadera epopeya que dio vida al puerto y pueblo de Coloso, a principios de este siglo. Esta evocación ha sido hecha con criterio científico e igualmente con dignidad, y la han ofrecido a Chile en este libro "Coloso, una aventura histórica". Principal destinatario, sin duda, debe ser todo el norte chileno del salitre y de las minas.

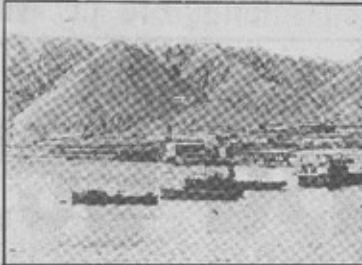
Son de gran interés los antecedentes que explican el origen de la empresa que hizo nacer Coloso. Ahí hay jalones muy valiosos de la historia del salitre y del ferrocarril, que eran dignos de ser conocidos y que representan una lección de creatividad y de audacia para darle vida a la pródiga naturaleza del desierto.

La historia de Coloso es, de verdad, la historia de hombres visionarios y emprendedores que proyectaron la explotación del cañón salitrero de Aguas Blancas, empujándolo hacia lejanos horizontes al conectarlo con sus mercados a través de Coloso, puerto menor. Baltazar Domínguez y Matías Granja, españoles, fueron esos pioneros que echaron a andar un proceso que fue mucho más allá de la misma existencia de ellos. Utilizaron todo lo que se sabía de Aguas Blancas y resolvieron acometer la tarea de desarrollar, con ambiciosas metas, esas posibilidades que —después de varios intentos— yacían esperando quien los plasmará en una fecunda realidad.

Fue una lástima que Domínguez y Granja vivieran poco para completar su obra. Entre sus herederos no hubo nadie con la fibra de ellos, y la empresa fue derivando en otras manos que continuaron el proyecto Coloso.

La evolución de esta empresa, desde su inicio en 1888 hasta el final, en 1932, el lector la sigue sin disminuir su interés en el relato. Según se sufre en esta evocación, pues los autores de tal manera han animado este libro que no es difícil participar y acompañar el proceso que se realizaba en Coloso.

Muchos son los aspectos que se pueden destacar en esta narración, porque todo aparece interesante. Con tantas informaciones, con el contexto histórico, con la vida de la región, con bien seleccionadas fotografías y mapas, con el útil resumen cronológico, etc., los autores han logrado una muy nítida ambientación para



describir el curso del nacimiento, de la vida y de la muerte de Coloso. Al final, uno queda —como se dice familiarmente— con gusto a poco.

Me permito, sobre aquel cúmulo de datos, algunas observaciones.

En esta historia los autores, con razón, reprochan al distante centralismo chileno los daños que causó a esta empresa del norte, y repiten —sin cansarse— el buen papel que, como contrapartida, jugará la Municipalidad de Antofagasta. (No debe olvidarse que al principio ella fue la gran opositora del proyecto Coloso). Entre esas afirmaciones salta una pregunta y es acerca del papel que correspondiera a los parlamentarios de esta zona norteña en todo el periodo de Coloso; porque, aparte de una furtiva —e inocua— aparición del senador Enrique Villegas, ni siquiera se mencionan los nombres de otros parlamentarios, en contraste con la abundancia de ediles que desfilan por sus páginas. ¿Qué papel jugaron, por más de treinta años, esos parlamentarios involucrados —quieran o no— en esta requisitoria contra el centralismo santiaguino? Es la pregunta que conviene con-

"Tal vez fue más digno para Coloso morir con el decreto del General Blanco..."

testar para este cuadro.

También los autores describen con nostalgia cómo murió Coloso, y su desarme y desmantelamiento, y su dispersión a los cuatro vientos, y le duele que no hubo "la menor visión de futuro como para conservar a Coloso como un museo histórico o viviente". Pero, me pregunto, ¿qué habría sucedido aquí con ese puerto y pueblo abandonados, cuando el saqueo y la degradación no respetan ni los cementerios, como en Cuzco, Gatico, Pampa Unión, etc.? Tal vez fue más digno para Coloso morir con el decreto del general Blanco y en manos de la firma Barceló y Peillard y de inglés Bell.

La ambiciosa investigación sobre Coloso —se comprende— tropieza con muchas dificultades. Pero, es posible avanzar más allá. El meritorio estudio que comento ofrece ya una segura base para hacer una historia de Coloso. Está construido el escenario para colocar en él a los personajes de esta historia que pasan un poco en penumbra, como las escuelas, los bomberos, la iglesia, el hotel, los obreros luchando por reivindicaciones sociales y la presencia del Ejército para evitar disturbios, etc., porque aparecen más como instituciones frías que como personas vivas. Los autores poseen muy buenas condiciones para evocar ese pasado y, ojalá, se decidan a continuar este trabajo. De todas maneras, el puerto de Coloso no está aislado de toda la gesta que lo hizo nacer y lo proyectará por audaces horizontes, como imaginaban Domínguez y Granja. Coloso puede tener un lugar importante en esa historia más grande, ya desarrollada por los autores.

Este libro, no lo dudo, ayudará y animará a seguir más allá la historia y abrirá nuevas perspectivas para un estudio más complejo de la primera mitad del siglo en el norte salitrero.

Las felicitaciones más sinceras merece la iniciativa meritoria de Becabarren, Obilnovic y Panadé, por acometer esta investigación e historia y llevarlas a cabo tan dignamente. El libro, por su contenido y valor, pedía una impresión tipográfica más adecuada, aunque comprendo sus posibles limitaciones financieras.

Recuerdo por "Coloso, una aventura histórica", porque la evocación de sus pioneros estimula y permite creer, o imaginar, que esa etapa de hombres esforzados y visionarios puede revivir. El viento y el sol esperan aquí convertirse en energía; y los recursos del agua suspendida en el cielo de las frías noches del desierto, y el mar a guardan, igualmente, a hombres que puedan si no hacer una empresa colosal, algo que siquiera se acerque a los proyectos con que desafiaba ese final del siglo XIX. Toda esta región está a la espera de alguna nueva aventura histórica.

"Coloso, una aventura histórica" [artículo] Carlos Oviedo Cavada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oviedo Cavada, Carlos, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Coloso, una aventura histórica" [artículo] Carlos Oviedo Cavada.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)